



E

Editorial

Hidrógeno verde: mirada realista

Desde 2020, el país promueve una Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde que identifica al norte como una zona clave por su radiación solar y capacidad.

La irrupción del hidrógeno verde como vector energético ha captado el interés de gobiernos y empresas en todo el mundo. En teoría, se presenta como una alternativa limpia para descarbonizar sectores de difícil transición, como la industria pesada o el transporte marítimo. Sin embargo, más allá del entusiasmo, lo cierto es que el desarrollo de esta industria sigue estando marcado por incertidumbres técnicas, altos costos de producción, marcos regulatorios aún inmaduros y un mercado que, a nivel global, está lejos de consolidarse.

En este escenario, la reciente presentación de la hoja de ruta regional para el hidrógeno verde en Antofagasta por parte del Gobierno Regional constituye una señal de interés político que busca preparar al territorio frente a una posible reconversión productiva. El documento – cuyo desarrollo se extenderá hasta enero de 2026 – aspira a identificar zonas preferentes, condiciones habilitantes y criterios de compatibilidad territorial y social, con participación ciudadana y enfoque técnico.

El éxito de esta hoja de ruta dependerá no solo de lo que el documento, sino de su capacidad de articular políticas públicas reales.

Desde hace al menos una década, países como Alemania, Japón o Corea del Sur han impulsado estrategias para posicionarse como líderes en el uso y producción de hidrógeno limpio. En paralelo, regiones con abundancia de recursos renovables – como Australia, Marruecos, Namibia o el norte de Chile – han sido consideradas como potenciales polos de exportación. No obstante, a nivel internacional, las inversiones aún se concentran en pilotos, consorcios estratégicos y estudios de factibilidad.

La hoja de ruta regional para Antofagasta puede ser un insumo útil, siempre y cuando no se transforme en un ejercicio declarativo, ni se sobredimensionen sus alcances. Planificar, con mirada territorial y participación ciudadana, es correcto. Pero también es necesario evitar una sobreexpectativa que termine por generar frustración.

Desde hace al menos una década, países como Alemania, Japón o Corea del Sur han impulsado estrategias para posicionarse como líderes en el uso y producción de hidrógeno limpio. En paralelo, regiones con abundancia de recursos renovables – como Australia, Marruecos, Namibia o el norte de Chile – han sido consideradas como potenciales polos de exportación. No obstante, a nivel internacional, las inversiones aún se concentran en pilotos, consorcios estratégicos y estudios de factibilidad.